



## Perspectivas sobre la Pastoral Juvenil Hispana



1737 West Benjamin Holt Dr.  
Stockton, CA 95207-3422  
Tel. 209-951-3483  
Fax: 209-478-5357  
[www.feyvida.org](http://www.feyvida.org)



## Las dinámicas de cultura, fe y familia en la vida de los adolescentes hispanos, y sus implicaciones para la pastoral con adolescentes

por Ken Johnson-Mondragón, D.Min. cand. y Carmen M. Cervantes, EdD

Durante los últimos 15 años hemos dialogado con cientos de coordinadores de pastoral con adolescentes (CPcA), parroquiales y diocesanos, en conferencias y talleres a lo largo del país. Cuando hablamos de las necesidades pastorales particulares de los adolescentes hispanos, como distintas de los chicos de otras culturas, frecuentemente escuchamos preguntas y comentarios como estos:

- No entiendo por qué los adolescentes latinos necesitan programas especiales cuando casi todos pueden hablar inglés.
- Los adolescentes hispanos que participan en los programas de la parroquia se desenvuelven muy bien, sin diferencia de sus compañeros.
- ¿No es suficiente que el programa cubra los ocho componentes de pastoral con adolescentes?

Indudablemente hay parroquias donde los adolescentes católicos de cualquier origen racial y étnico han encontrado una comunidad acogedora en la cual crecer como discípulos jóvenes; sin embargo, estudios recientes muestran que tales parroquias no son lo común. De hecho, el National Study of Youth and Religion (NSYR) encontró que, en la mayor parte del país, los adolescentes católicos hispanos participaban en un grupo juvenil religioso, sólo la mitad de las veces que sus compañeros blancos.

Al comparar a los chicos blancos e hispanos, con padres católicos comprometidos en su fe, las diferencias fueron más impresionantes. Los adolescentes hispanos:

- Participaban en la Misa dominical, sólo la mitad de las veces (46% vs. 95%)
- Participaban en grupos juveniles, tres veces menos (26% vs. 76%)

***Indudablemente hay parroquias donde los adolescentes católicos de cualquier origen racial y étnico han encontrado una comunidad acogedora en la cual crecer como discípulos jóvenes; sin embargo, estudios recientes muestran que tales parroquias no son lo común.***

- Asistían a una escuela católica, cuatro veces menos (4% vs. 16%)
- Eran líderes de un grupo juvenil, cinco veces menos (4% vs. 21%)
- Habían participado en un retiro espiritual, seis veces menos (11% vs. 63%)
- Habían participado en un campamento religioso, ocho veces menos (9% vs. 73%)<sup>1</sup>

Hay muchos factores que pueden contribuir a estas disparidades. Estudios psicológicos y socioculturales, corroborados por nuestra experiencia pastoral, muestran que, mientras todos los adolescentes viven los procesos de desarrollo asociados con su edad, existen diferencias sociales y culturales significativas entre los latinos y sus compañeros y líderes pastorales no hispanos. Creemos que estas diferencias son factores decisivos que impiden que cientos de miles de adolescentes latinos participen en programas parroquiales para adolescentes, frecuentemente a pesar de los esfuerzos de sus padres.

Además, el ingreso bajo de las familias hispanas suele impedir el pago de transporte y hospedaje en eventos lejos de la parroquia. En otros casos, es difícil que asistan a las reuniones de grupo debido a peligros en los vecindarios o a falta de transporte. También, las parroquias en las que vive la mayoría de las familias hispanas, suelen tener dificultad de reclutar, compensar y conservar a coordinadores de pastoral con adolescentes bien preparados, por lo que sus programas tienden a abarcar menos y a usar metodologías más limitadas. El propósito de este documento es explorar las razones de la exclusión estructural de los adolescentes hispanos, y ofrecer algunas sugerencias prácticas para incrementar su participación en la iglesia y programas de pastoral con adolescentes.

### Datos demográficos clave sobre los adolescentes católicos hispanos

Para desarrollar un ministerio eficaz con adolescentes hispanos, los CPcA necesitan considerar las características demográficas y las dinámicas familiares, culturales y generacionales entre los hispanos en Estados Unidos de América (EUA). Entre estas características destacan las siguientes:

- Los católicos latinos menores de 18 años son más numerosos que sus compañeros blancos en la Iglesia católica joven.

- Entre los hispanos de 13 a 17 años de edad, que vivían en EUA en 2007, 20% había nacido fuera del país, y 69% tenía por lo menos a un padre nacido en el extranjero.
- Entre los católicos hispanos, la proporción de inmigrantes es mayor, pues hay más católicos entre los inmigrantes latinos que entre los latinos nacidos en EUA.
- Cerca de 15% de los adolescentes católicos hispanos participa en un grupo parroquial de adolescentes, en contraste con 25% de sus compañeros católicos blancos. En comparación, el 44% de los hispanos protestantes participan en grupos de adolescentes.

**La competencia cultural consiste en la habilidad de interactuar con comodidad y seguridad en un marco cultural particular, al utilizar o referirse apropiadamente a las suposiciones, costumbres, valores y símbolos de dicha cultura.**

Ante esta realidad, muchos obispos, párrocos, coordinadores de pastoral con adolescentes y padres de familia, se preguntan: ¿qué puedo hacer para ayudar a los adolescentes hispanos de mi comunidad a integrarse a la iglesia y participar en sus programas pastorales?

Antes de contestar dicha pregunta, es necesario entender el proceso de aculturación y su relación con el desarrollo religioso y social de las familias latinas. A continuación se analizan tres conceptos fundamentales para la pastoral con adolescentes, en comunidades culturalmente diversas: “cultura”, “aculturación” e “inculturación”. Una buena comprensión de estos conceptos permite visualizar los conflictos culturales que suelen darse en la relación de los hispanos con sus compañeros de la cultura dominante. Además, arroja luz sobre las dificultades que tienden a enfrentar los adolescentes inmigrantes y de segunda generación, al participar en grupos juveniles donde la mayoría de sus miembros es de la cultura dominante.

## Parte 1: Conceptos básicos en el estudio de la cultura

**Cultura** puede definirse como “el conjunto de símbolos, ideas y productos materiales, asociados con un sistema social, sea de una sociedad en su totalidad o de una familia”.<sup>2</sup> La cultura crea una identidad compartida y establece un sentido de grupo humano, al definir los patrones de conducta que permiten a los individuos sentirse seguros de sí mismos al relacionarse unos con otros. La cultura se adquiere mediante procesos de transmisión, a la vez que se crea constantemente de generación en generación.

Entre los elementos de la cultura pueden identificarse cinco niveles, presentadas en el Diagrama 1. La comprensión de los niveles más profundos depende de la familiaridad con los elementos culturales de los niveles más superficiales.

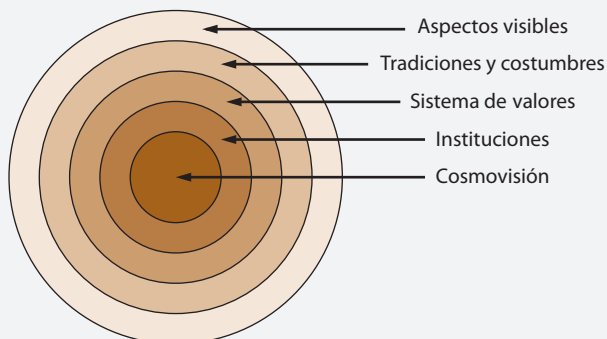
- Los **aspectos visibles** de la cultura forman el primer nivel e incluyen estilos de vestimenta, música, tecnología, vivienda, herramientas y comida.
- Las **tradiciones y costumbres** en el segundo nivel, son los parámetros para la vida diaria y las relaciones familiares. Las normas sociales para las interacciones personales y de negocios; el significado de los gestos y el lenguaje corporal, y la manera de celebrar eventos especiales pertenecen a este nivel.
- El tercer nivel está compuesto de los valores que dan dirección y congruencia a la vida, y que se traducen en actitudes, conductas, hábitos y expectativas en la vida familiar, trabajo, uso del tiempo... Los valores se integran en un **sistema de valores** coherente, para organizar y priorizar las actividades diarias y las decisiones clave en la vida.
- Las **instituciones** sociales, que forman el cuarto nivel, estructuran la sociedad y las experiencias y luchas del pueblo. Abarcan las instituciones políticas, educativas, religiosas, deportivas, financieras..., que conforman las actividades cotidianas y señalan las etapas en el ciclo de la vida.
- La **cosmovisión** o visión del mundo es el nivel más profundo de la cultura. Es el marco subyacente por el cual una persona interpreta y da significado a la vida y a la importancia de eventos particulares.

El lenguaje, como manifestación cultural, penetra los cinco niveles de la cultura. A nivel superficial se usa para describir objetos o explicar eventos experimentados por dos o más personas. En los niveles más profundos, la comunicación —verbal y escrita— expresa y refuerza las tradiciones y costumbres culturales; al estar basada en valores compartidos, su significado se sobreentiende sin necesidad de explicitar lo que se dice. Cuando el receptor —oyente o lector— comparte la cultura del emisor —orador o escritor— el lenguaje es interpretado desde la misma cosmovisión y perspectivas culturales.

Mientras que muchas personas pueden hablar fácilmente del primer y segundo nivel de su cultura, es más difícil describir en palabras los niveles más profundos. La interacción entre personas de diferentes culturas suele ser difícil, complicada y sujeta a malas interpretaciones, a pesar de que se hable el mismo idioma, porque no se comparten los niveles más profundos de la cultura. Cuando la comunicación se interpreta según suposiciones que no aplican, el significado de lo se dice puede perderse, aunque exista apertura, sensibilidad y aceptación de las diferencias culturales.

La **competencia cultural** consiste en la habilidad de interactuar con comodidad y seguridad en un marco cultural particular, al utilizar o referirse apropiadamente a las suposiciones, costumbres, valores y símbolos de dicha cultura. Cuando la comunicación es con personas de la propia cultura, tiende a darse intuitivamente, sin ningún esfuerzo consciente. Sin embargo, al tratar a personas de otra cultura, se requiere un esfuerzo consciente y años de experiencia para dominar el uso de símbolos, valores, costumbres y detalles de su cultura. Las instituciones educativas, incluyendo la iglesia, tienen un rol crucial en la transmisión del idioma y el desarrollo de la competencia

**Diagrama 1 – Los cinco niveles de la cultura**



cultural en familias que no son de la cultura dominante, de modo que padres e hijos puedan participar plenamente en la sociedad.

### Adquisición de la cultura

Nadie nace con una cultura, sino que se adquiere con el tiempo al vivir en un ambiente social determinado. El proceso natural de obtener una cultura se llama **enculturación**, y ocurre en dos maneras básicas:

- La **endoculturación** se da principalmente en el hogar, donde la cultura se obtiene por exposiciones repetidas a valores, comportamientos y acciones de los padres y/o la familia inmediata.
- La **socialización** ocurre principalmente fuera del hogar, por exposición constante a las instituciones sociales, como escuelas e iglesias, y a los valores y acciones de los compañeros y los presentados por los medios de comunicación.<sup>3</sup>

En las sociedades tradicionales monoculturales, la endoculturación y la socialización se apoyan y refuerzan mutuamente en la transmisión de los valores culturales, normas, tradiciones y fe religiosa, de generación en generación. Dada la globalización de la comunicación masiva, dichos enclaves monoculturales son difíciles de encontrar actualmente. En todo el mundo, los cambios culturales se han acelerado debido a la televisión, radio, teléfono y al progreso de la ciencia y tecnología.

Como consecuencia de este cambio acelerado, los valores que han dado congruencia a las comunidades por generaciones, están siendo reemplazados por valores alternativos de una cultura global consumista. Este cambio es evidente en el estilo de vestir, uso de ciertas palabras y frases, y la popularidad de juegos de video, películas, teléfonos celulares y el Internet en la juventud mundial. Como resultado, la endoculturación de los adolescentes en su familia, con frecuencia está en desacuerdo con la socialización que reciben de sus compañeros, medios de comunicación, etcétera. Además, la separación social por edad, común en muchas instituciones sociales incluyendo escuelas e iglesias, tiende a acentuar la influencia cultural de los compañeros. Este **choque generacional** es especialmente relevante en los hijos de inmigrantes, ya que las diferencias en los niveles profundos de la cultura suelen causar que cuestionen los valores de sus padres —incluso sus prácticas y creencias religiosas.

### Adaptación cultural e integración

Cuando las personas están en un ambiente cultural nuevo, algunos comportamientos y expectativas que desarrollaron en la niñez, no aplican. El proceso para lograr competencia cultural en su nueva situación se llama **aculturación**.<sup>4</sup> Al principio, es común experimentar frustración al tratar con gente que no se comporta "como debiera" porque actúa con diferentes costumbres, expectativas o valores. Esta frustración se llama **disonancia cultural** o **choque cultural**, y puede ser fácilmente traducida a juicios etnocéntricos sobre las personas de la otra cultura.

Cuando personas de dos o más culturas conviven, esa experiencia puede generar un enriquecimiento humano o puede causar actitudes o patrones de desconfianza, prejuicio y discriminación étnica.

Además, cuando dos culturas entran en contacto constante una con otra, tanto las personas como las culturas pueden transformarse al integrar o rechazar elementos de la otra. El grado de reciprocidad en este cambio depende, en gran parte, del número

de personas de cada cultura y su poder o prestigio relativo en el ambiente social. **Mestizaje** es la transformación e integración de dos o más culturas, lograda a lo largo de varias generaciones, especialmente a través de matrimonios interculturales que van creando una nueva cultura y un nuevo pueblo.

Para los adolescentes latinos suele ser difícil manejar el choque entre la cultura de sus padres y la cultura dominante, especialmente para 69% que tiene uno de sus padres nacido en el extranjero. Como resultado, muchas veces les toma más tiempo adquirir confianza con adultos de una u otra cultura, que a sus compañeros de la cultura dominante. Conforme buscan el sentido de su mundo culturalmente ambiguo, la experiencia constante de expectativas equivocadas y la frustración al tratar de reconciliar sistemas de valores diferentes y algunas veces incompatibles, tiende a reducir su confianza en sí mismos, autoestima y sentido de identidad. Por consecuencia, los adolescentes hispanos tienen un riesgo mayor de involucrarse en conductas destructivas como el abuso de drogas, pandillas y promiscuidad sexual.

### Parte 2: Un modelo de aculturación

Las causas de la inmigración y las circunstancias de la vida de cada grupo inmigrante afectan el proceso de aculturación a nivel personal y social. Por ejemplo, la aculturación de los afroamericanos en un contexto de racismo y esclavitud fue muy diferente a la de los inmigrantes europeos, quienes vivieron contrastes socioculturales más suaves y no fueron discriminados racialmente. Para mediados del siglo XX, muchas de las culturas europeas habían experimentado un proceso de mestizaje con la cultura angloamericana, dando origen a la cultura dominante actual en EUA.

En contraste, las culturas latinas presentes en Norteamérica desde el siglo XVI, no participaron en ese proceso de mestizaje al mismo grado, en parte debido al racismo que los discriminaba por el color de su piel. Además, la inmigración latina ha continuado constantemente a lo largo de la historia de EUA, y actualmente estamos en medio de una nueva ola de inmigración significativa desde todas partes de América Latina.

Los procesos de enculturación y aculturación entre los adolescentes hispanos hoy día son distintos para cada persona según su historia particular, cultura de origen y ambiente social. Sin embargo, siempre tienen un fuerte impacto en el desarrollo de su personalidad, la vivencia de su fe y su experiencia de iglesia.

Una descripción de las características históricas, culturales y sociales de los muchos grupos latinos en EUA está más allá del alcance de este artículo. Sin embargo, se presenta una excelente lista de recursos al final de este documento, para un estudio más detallado.

Los obispos y párrocos necesitan entender y abrazar los retos y oportunidades que se dan al ofrecer atención pastoral culturalmente apropiada a esta comunidad católica joven. Por

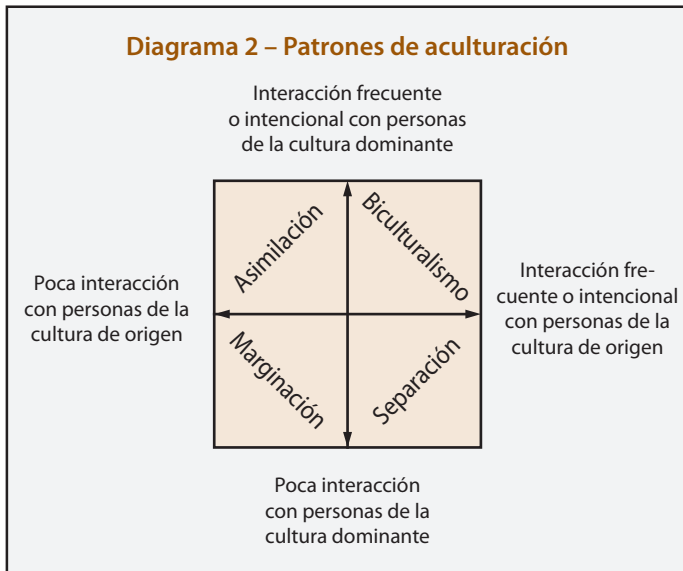
su parte, los CPcA necesitan dedicar tiempo para aprender sobre los orígenes nacionales de los latinos/as en su comunidad y las fuerzas históricas y sociales que los han traído a este país.

### El proceso de aculturación

El patrón de aculturación que sigue cada persona depende de la frecuencia con la que interactúa con personas de la cultura

***Mestizaje es la transformación e integración de dos o más culturas, lograda a lo largo de varias generaciones, especialmente a través de matrimonios interculturales que van creando una nueva cultura y un nuevo pueblo.***

**Diagrama 2 – Patrones de aculturación**



dominante y de su cultura de origen, y de su motivación para mejorar sus relaciones con cada grupo. Existen cuatro patrones de aculturación entre los inmigrantes, los cuales expresan el nivel combinado de competencia cultural en su cultura étnica y en la cultura dominante, como muestra el Diagrama 2:<sup>5</sup>

- El **biculturalismo** se da cuando adultos que crecieron en una cultura determinada inmigran a un lugar con otra cultura dominante, y llegan a adquirir competencia cultural a través de interacciones frecuentes o intencionales con la gente de esa cultura. Los niños que tienen interacción regular con personas de ambas culturas también pueden llegar a ser biculturales conforme maduran y se convierten en adultos.
- La **asimilación** ocurre cuando los inmigrantes participan intensamente en la cultura dominante y tienen poca o nula interacción con su cultura de origen, por un periodo de tiempo extenso. Poco a poco, la cosmovisión y valores de la cultura de origen son reemplazados por los de la cultura dominante, y la persona se adapta a las nuevas instituciones, tradiciones y costumbres. Al final de este proceso, la persona puede estar tan cambiada que pudiera experimentar disonancia cultural o choque cultural con su cultura de origen.
- La **separación** ocurre cuando un número significativo de personas de una cultura inmigrante vive cerca y forma un enclave social dentro del contexto amplio de la cultura dominante (gueto). Estos inmigrantes se adaptan a su nueva situación al evitar interacciones incómodas con personas de la cultura dominante y formar una comunidad con gente de su misma cultura. Por lo tanto, no adquieren competencia en la nueva cultura. Los niños criados en este ambiente pueden experimentar disonancia cultural en forma similar a cuando un inmigrante comienza a atreverse a ir más allá de su enclave étnico.
- **Marginación** significa que una persona se siente incómoda al interactuar con personas de ambas culturas, por lo que trata de evitarlas. Esta situación puede desarrollarse en familias que viven en un área donde hay pocas personas de su

**El proceso de aculturación es más complejo para los hijos de inmigrantes y para los niños que inmigran con su familia a una edad temprana.**

propia cultura, y por experiencias de discriminación, xenofobia, o de su inhabilidad a adaptarse al ambiente lingüístico y cultural, no se sienten seguras de interactuar con las personas locales. Para evitar encuentros sociales incómodos, se apartan o toman una postura de resistencia hacia la cultura dominante (e.g. rehusar hacer cualquier esfuerzo para aprender el idioma), de este modo es más difícil para ellos desarrollar competencia cultural.

La marginación es más común entre hijos de inmigrantes que no vivieron en la cultura de origen de sus padres. Algunos adolescentes marginados buscan en las drogas un alivio momentáneo al dolor psicológico del aislamiento. Si existe un grupo de otros adolescentes marginados, pueden escoger asociarse con ellos en pandillas e involucrarse en comportamientos antisociales riesgosos como protesta contra la sociedad, a la que culpan de sus sentimientos de alineación. En cierto modo, toman control de su ambiente social creando una subcultura alternativa en oposición a las culturas alrededor de ellos.

### Aculturación en la segunda generación

El proceso de aculturación es más complejo para los hijos de inmigrantes y para los niños que inmigraron con su familia a una edad temprana. Estudios recientes han mostrado que la aculturación de la segunda generación usualmente se da en cuatro patrones, los cuales dependen del tipo de aculturación respectiva de sus padres y de sí mismos. Estos cuatro patrones están resumidos en el Diagrama 3.<sup>6</sup>

- Los **procesos consonantes de asimilación** ocurren cuando los padres favorecen el desarrollo de competencia cultural sólo en la cultura dominante, para sí y para sus hijos. Aquí el concepto de **capital social** es muy útil; se refiere a las relaciones y redes sociales que facilitan el avance socioeconómico para las personas y sus familias. Cuando la comunidad étnica tiene poco capital social, como en el caso de comunidades latinas de bajo ingreso, los padres pueden no ver ventajas en fomentar la cultura étnica en sus hijos. En otros casos, puede no haber oportunidad de conectar a sus hijos con familias de su cultura de origen, por lo que se centran en integrarlo en la cultura dominante. Puesto que los padres también se esfuerzan por aprender la nueva cultura, los hijos están inmersos en un ambiente de afirmación a la cultura dominante y pueden observar e interiorizan estereotipos negativos hacia su cultura de origen.

Aunque los padres lleguen a ser biculturales en este proceso, la segunda generación tiende a perder el idioma de sus padres, desconocer su historia étnica y patrimonio cultural, y sentirse incómoda al interactuar con su cultura de origen. Si los chicos sienten aceptación y perte-

nencia en la nueva cultura tienden a asimilarse sin mayor problema, y si vienen de clase socioeconómica baja pueden experimentar ascenso social. Sin embargo, si predominan experiencias de discriminación y prejuicios pueden ser orillados a su marginación.

- Los **procesos consonantes de resistencia** ocurren cuando los padres y compañeros afirman la cultura étnica de los chicos por encima de la cultura dominante, al interactuar

principalmente con personas de su propia cultura. En algunas áreas, como en grandes partes de Texas y California, esto ocurre simplemente porque la mayoría de la población local es latina. En otras áreas, experiencias de discriminación basadas en raza, etnia o clase socioeconómica pueden contribuir a evitar interacciones con personas de la cultura dominante. La socialización en la escuela y a través de otras instituciones sociales con frecuencia es inevitable; sin embargo, puede ser enfrentada con actitud de resistencia por los chicos.

Aunque los padres se sientan cómodos entre personas de su propia cultura, este patrón muchas veces causa niveles bajos de educación escolar, estancamiento social, movilidad descendente e incomodidad en interacciones con personas de la cultura dominante. Los hijos son generalmente bilingües, aunque suelen tener un entendimiento histórico limitado de ambas culturas y correr el riesgo de ser marginados, dado que su separación social no les permite ser competentes en ninguna de las dos culturas.

- Los **procesos disonantes de aculturación** normalmente ocurren en lugares donde la comunidad étnica es débil o tiene capital social bajo. En consecuencia, la socialización de los hijos se realiza principalmente mediante la afirmación de la cultura dominante sobre su cultura étnica, por sus compañeros y las instituciones sociales. En contraste, los padres encuentran materialmente imposible desarrollar competencia en la nueva cultura por las circunstancias de su vida, o deciden no hacerlo por sus propias razones.

La disparidad de competencia lingüística y cultural entre padres e hijos, muchas veces lleva a invertir los roles en la familia; por ejemplo cuando se les pide a los hijos servir de intérpretes para sus padres en la escuela, en transacciones de negocios o citas médicas. Por otro lado, los hijos pueden desarrollar autoestima baja y avergonzarse de sus padres o su estilo de vida. A la larga, muchos escogen abrazar la cosmovisión de la cultura dominante y abandonar su comunidad étnica e idioma. Otros conservan cierto grado de competencia con el idioma y la cultura de sus padres, aunque se sienten más cómodos relacionándose con las personas de la cultura dominante.

- Los **procesos consonantes de integración** ocurren cuando padres e hijos están en contacto regular con la cultura de origen y la cultura dominante, y desarrollan competencia en ambas. Para que esto suceda, la comunidad étnica generalmente necesita tener un alto nivel de capital social que le permita integrarse de manera estratégica en la cultura dominante, desde una posición de poder. Así, la comunidad étnica puede asumir el rol de agente primordial de socialización para los hijos, aun en instituciones sociales como la iglesia y la escuela, y los chicos están expuestos a una afirmación de ambas culturas por parte de sus padres, compañeros e instituciones sociales.

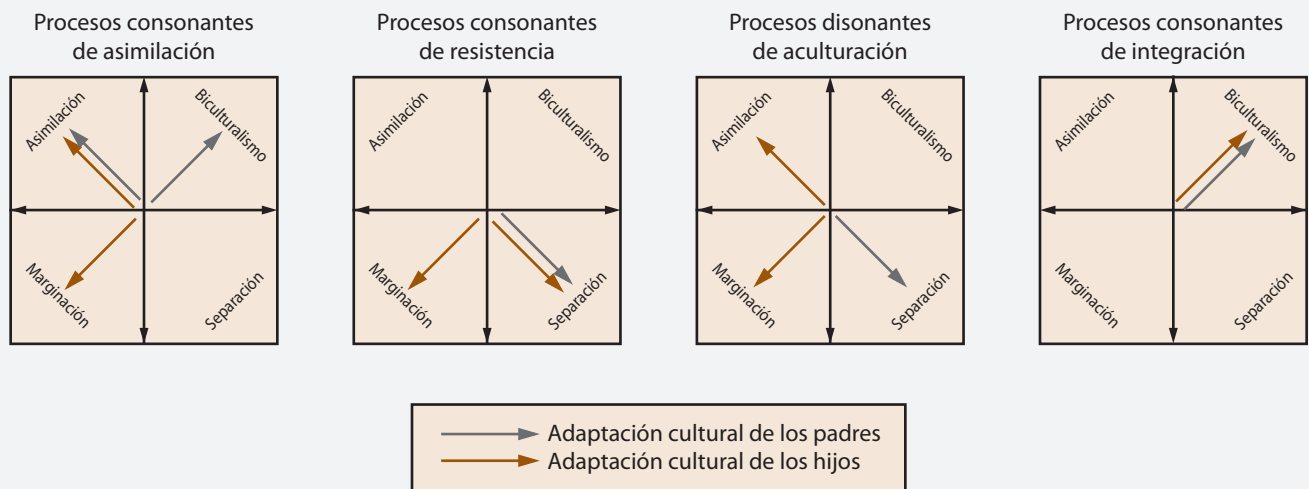
Al resultado producido por este patrón con frecuencia se le llama **integración sin asimilación**. En este caso, los rasgos de la segunda generación son: bilingüismo, autoestima elevada, conservación de valores culturales, ascendencia social, consciencia de historia étnica y patrimonio cultural, y una aceptación selectiva de elementos de ambas cosmovisiones culturales. En otras palabras, los hijos llegan a ser biculturales al ser competentes en las dos culturas. De los cuatro patrones de aculturación, éste es el único en el que no suele ocurrir marginación.

Mientras que los patrones de aculturación descritos anteriormente ayudan a comprender las experiencias de los adolescentes latinos criados entre dos culturas, no deben ser tomados como un pronóstico seguro de su vida. Existen excepciones y variaciones según los dones, limitaciones, rasgos personales y circunstancias. Además, muchas personas que no desarrollaron competencia cultural cuando eran chicas, encuentran la motivación para llegar a ser competentes en la cultura dominante o su cultura de origen, durante su juventud o siendo ya adultos.

### Parte 3: Inculturación del evangelio

Los padres de familia y los agentes de pastoral que trabajan con adolescentes latinos necesitan reconocer que el desarrollo de la fe y la identidad religiosa en la adolescencia están íntimamente relacionados con la formación de la identidad cultural, social, emocional e intelectual. En otras palabras, no es sorprendente que algunos adolescentes hispanos cuestionen la integración de los valores del

**Diagrama 3 – Patrones de aculturación en la segunda generación**



Evangelio y las creencias y prácticas católicas en su vida —especialmente si tienen dificultad relacionándose tanto con su cultura de origen como con la cultura dominante.

Si los padres y agentes de pastoral esperan alimentar la fe e identidad católica en los adolescentes latinos, necesitan trabajar juntos para facilitar dos procesos esenciales en la jornada hacia una vida como cristianos maduros:

- La integración de creencias y prácticas cristianas en la cosmovisión y manera de vivir a todo nivel de la cultura.
- El desarrollo de confianza en sí mismos al relacionarse con otros miembros de la comunidad y participar activamente con ellos en la vida y la misión de la Iglesia.

La relación entre la iglesia y las culturas humanas ha estado siempre marcada por un cierto grado de diálogo, que ha permitido a las personas recibir y expresar el evangelio en términos familiares para ellas. En su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, el papa Pablo VI señala la necesidad de evangelizar a la persona humana completa —llenando todas sus dimensiones de vida con la vida de Dios y llegando hasta los niveles más profundos de la cultura:

El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

La evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su “lengua”, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta. Pero por otra parte, la evangelización corre el riesgo de perder su alma y desvanecerse, si se vacía o desvirtúa su contenido, bajo pretexto de traducirlo. *Evangelii Nuntiandi*, §§20 y 63.

La forma nueva en que el papa Pablo VI vio la relación entre el Evangelio y la cultura, gradualmente fue generando un enfoque de evangelización que llamamos **inculturación**. Definido en forma amplia, el término inculturación se refiere al proceso por el cual la iglesia infunde la vida y mensaje de Jesús en una cultura, para que el Evangelio llegue a encarnarse en el alma de esa cultura en particular, respondiendo a sus más altas expectativas y transformándola al hacerla crecer en la fe, esperanza y caridad cristianas.

**Definido en forma amplia, el término inculturación se refiere al proceso por el cual la iglesia infunde la vida y mensaje de Jesús en una cultura, para que el Evangelio llegue a encarnarse en el alma de esa cultura en particular, respondiendo a sus más altas expectativas y transformándola al hacerla crecer en la fe, esperanza y caridad cristianas.**

La inculturación sucede cuando las personas y grupos socioculturales dan la bienvenida al Evangelio en la totalidad de su vida. La inculturación del Evangelio es un proceso dinámico que implica:

1. Descubrir en la cultura el eco de la palabra de Dios.
2. Discernir la presencia o apertura a los valores del Evangelio en la cultura.
3. Reforzar y construir los valores, creencias, costumbres y tradiciones que son compatibles con el Evangelio.
4. Transformar los elementos culturales opuestos al Evangelio, a través de la praxis cristiana de los miembros de esa cultura, para que la construcción del reino de Dios sea el principio que motiva y guía las relaciones entre las personas y su participación activa en la historia.
5. Invitar a personas y grupos en entornos socioculturales particulares, cristianos y no cristianos, a colaborar en la lucha por la justicia y paz, siempre listos para compartirles las razones de nuestra esperanza en Cristo Jesús.
6. Dar la bienvenida, afirmar y celebrar cada cultura —incluyendo los dones que Dios le ha dado para el bien de la humanidad— en la vida de la comunidad eclesial.

La inculturación se da sólo si se considera la edad, experiencia, idioma y realidad sociocultural de las personas, y se ofrecen experiencias comunitarias que incluyen la proclamación, reflexión, acción y celebración significativa del Evangelio. Esto representa un reto para la Iglesia católica, por estar compuesta de personas de diversas tradiciones culturales, y requiere que los líderes pastorales busquen maneras apropiadas para lograr la inculturación en todos los grupos socioculturales bajo su responsabilidad. También implica la necesidad de fomentar un sentido de comunión auténticamente cristiano entre los diferentes grupos.

El proceso de inculturación desafía la visión, métodos, contenido y objetivos de toda evangelización y catequesis con adolescentes, para responder a su “cultura juvenil” que es de muchas formas distinta a la cultura de los adultos. En las parroquias donde los adolescentes provienen de diferentes culturas étnicas y/o están en diferentes trayectorias de aculturación, la inculturación debe penetrar también sus horizontes culturales de manera apropiada.

En el *Directorio nacional para la catequesis*, los obispos de EUA dan varias sugerencias para la inculturación del mensaje cristiano en la práctica catequética, incluyendo:

- Presentar en su integridad y pureza el mensaje del Evangelio transmitido por Jesucristo, evitando toda división, sustracción o deformación.
- Reunir información sobre la composición cultural de la comunidad.
- Desarrollar y utilizar métodos, técnicas, textos y recursos catequéticos apropiados a la cultura.
- Cultivar un liderazgo catequético que refleje la diversidad cultural local.
- Preparar a los catequistas en su idioma nativo y según su situación cultural.
- Cerciorarse de que la catequesis se encarne en el ambiente cultural donde se presenta.
- Asegurarse de que la catequesis incluya devociones populares y símbolos característicos de la fe, comunes en diferentes grupos culturales.
- Cerciorarse de que las iniciativas catequéticas estén orientadas de modo que los programas de catecumenado y

catequesis se conviertan en centros de inculturación que utilicen, con el discernimiento apropiado, el lenguaje, los símbolos y valores de los catecúmenos y de las personas que se están catequizando.<sup>7</sup>

### Inculturación en los diferentes niveles de la cultura

Las recomendaciones de los obispos son concisas y están claramente indicadas, aunque desafiantes para llevarlas a cabo. Por ejemplo, ¿qué puede hacer un coordinador de pastoral con adolescentes para “cerciorarse de que la catequesis se cimiente en el ambiente cultural en el que se presenta”, en parroquias que sirven a familias inmigrantes de diferentes partes del mundo? Incluso en parroquias principalmente hispanas, las diferencias culturales debidas al país de origen, generación, estatus económico y estilo de aculturación pueden ser significativas.

La preparación de catequistas en su lengua y cultura materna es más fácil que la catequesis con adolescentes, porque los adultos suelen tener una identidad cultural más clara. Los adolescentes están en proceso de formar su identidad y aprendiendo a relacionarse con adultos y compañeros en diferentes contextos culturales y lingüísticos, y su ambiente cultural puede ser difícil de entender, aun por adultos de la misma cultura que sus padres.

Una forma de ver lo que se necesita para encarnar la evangelización y catequesis en el ambiente de los adolescentes hispanos es describir el proceso de inculturación en los cinco niveles de la cultura, identificados en la página 2. A continuación se examina cómo se inserta la fe en cada uno de ellos y se ofrecen algunas ideas para lograr la inculturación en la pastoral con adolescentes.

### Primer nivel: los aspectos visibles de una cultura

Los elementos visibles de una cultura con frecuencia se transfieren de una sociedad a otra mediante el comercio, el transporte y la comunicación tecnológica y social. Aunque los elementos externos de la cultura moderna pueden facilitar el desarrollo humano de los chicos, pueden causarles daño si caen en las trampas del consumismo, egocentrismo, competición, materialismo o hedonismo.

Puesto que los elementos externos, aparentemente corresponden sólo a aspectos materiales de la cultura, los adolescentes suelen aceptarlos sin sentido crítico y sin estar conscientes de su influencia en los niveles más profundos de su vida. Por ejemplo, la mercadotecnia masiva les dice que su identidad se basa en sus elecciones de consumidor: “eres lo que tienes, lo que escuchas, lo que llevas puesto, lo que comes, etcétera”.

Tales mensajes tienen un impacto social poderoso en la vida de los adolescentes, quienes tienden a formar camarillas con base en las preferencias compartidas por grupos pequeños. Por ejemplo, los aficionados a la música ranchera no se relacionan mucho con los fanáticos de rock o reguetón, y los que llevan ropa de marca tienden a distanciarse de quienes no la usan. De ahí que las diferencias en la moda, música y comida entre culturas y clases sociales, suelen dificultar la creación de un ambiente de unidad en la comunidad juvenil parroquial, aunque todos hablen inglés.

La evangelización a este nivel debe motivar a los adolescentes a reflexionar sobre los diferentes ambientes culturales que impactan su vida y a elegir conscientemente cómo y para qué deben utilizar los elementos que les ofrecen. Para hacer esta elección consciente, necesitan desarrollar su capacidad de analizar la cultura y ejercitar un pensamiento crítico. También necesitan adquirir la libertad interior que les permita escoger artículos, actividades y tecnologías que promuevan su dignidad personal y fomentan su desarrollo humano, al tiempo que evitan aquéllas que los dominan y manipulan.

### Segundo nivel: tradiciones y costumbres

Entre las tradiciones y costumbres que forman el segundo nivel de la cultura, destacan: el uso del lenguaje hablado y corporal, especialmente los modismos y gestos; la música, el arte plástico, la poesía y la literatura; los modos de reaccionar y ajustarse a diversas situaciones de la vida; la manera de celebrar, relajarse y expresarse; el calendario de días feriados, el gusto por determinadas comidas y el patrimonio folklórico. Todos estos elementos son medios de interacción y comunicación entre las personas; son los canales usados para expresar la psicología y la filosofía que dan coherencia e identidad a un pueblo. Por eso, las personas tienden a adherirse a ellos y hacen verdaderos esfuerzos para transmitirlos a las siguientes generaciones; los padres algunas veces tienen choques culturales con sus hijos cuando los adolescentes no respetan o aprecian su idioma, tradiciones y costumbres.

Para evangelizar este segundo nivel de la cultura, hay que distinguir entre tradición y tradicionalismo. La **tradición** conserva raíces y elementos culturales que tienen valor permanente a través de la historia; se mantiene viva cuando las personas encuentran formas creativas y nuevas para expresar las raíces y valores de su cultura, de modo que respondan a las nuevas circunstancias sin perder su esencia.

El **tradicionalismo** tiende a mantener costumbres del pasado de manera idéntica, sin identificar sus valores esenciales ni relacionarlas con nuevas formas culturales y contextos históricos, con el riesgo de perder su significado y razón de ser. Cuando los adolescentes latinos se enfrentan a tradicionalismos de la cultura latinoamericana y euroamericana, tienden a rechazar sin sentido crítico una, otra o ambas, al no entender los valores que respaldan las tradiciones.

Lo mismo sucede respecto a las tradiciones religiosas que experimentan con sus padres o en la parroquia. Los CPCa deben tener en mente que la relación entre fe y cultura es más fuerte a este segundo nivel que en el primero. El idioma, las costumbres hogareñas y las tradiciones sociales expresan y transmiten los sentimientos y creencias religiosas importantes para un pueblo. Por ejemplo:

- Las peregrinaciones representan una jornada ardua pero gozosa hacia Dios.
- Los altares familiares simbolizan la presencia de Dios en el hogar.
- Los exvotos o testimonios de milagros atestiguan las obras maravillosas de Dios en la vida.
- La música, el canto, la danza y otras formas de arte nacen del fondo del corazón de un pueblo para comprender y expresar sus vivencias profundas personales y comunitarias de fe, sus devociones y su conciencia religiosa.
- Los rituales, gestos y símbolos manifiestan la unión de las personas con Dios y con el resto de la comunidad.

Algunos adolescentes hispanos que viven estas tradiciones sin conocer su significado y valor tienen el riesgo de quedarse en tradicionalismos sin sentido. Por otro lado, aquellos que crecen apreciando estas prácticas, muchas veces no encuentran sentido y apoyo a su espiritualidad en las Misas en inglés o en los programas parroquiales de la cultura dominante. El riesgo mayor sucede cuando los adolescentes latinos rechazan las tradiciones o tradicionalismos religiosos de sus padres y tampoco encuentran un espacio de acogida en las liturgias y programas de la cultura dominante. En dichos casos pueden abandonar su fe por completo o pueden buscar otra iglesia que les ofrezca mayor significado socioreligioso en su vida.

Para que los adolescentes adquieran conciencia de que son constructores activos de una nueva tradición, necesitan conocer y analizar su realidad presente y las tradiciones de su cultura de origen. Debe animárseles para encontrar nuevas formas creativas de expresar sus valores y creencias religiosas, según su estilo de vida y contexto cultural. Dada la realidad multicultural de la Iglesia católica, los adolescentes necesitan desarrollar su capacidad de dialogar sobre la fe con personas de otras culturas y tradiciones. Por lo regular, el diálogo se empieza fácilmente al compartir el arte, la comida, la música y el folklore; sin embargo, para tener diálogo intercultural profundo, se requiere conocer los cinco niveles de la cultura ajena.

### Tercer nivel: valores culturales y valores del Evangelio

Los valores dan dirección a la vida y son de vital importancia para moldear las emociones, el intelecto y la voluntad de los adolescentes. Los valores determinan las actitudes, modo de vivir y manera de relacionarse socialmente; proporcionan perspectivas y puntos de vista desde los cuales interpretar la vida, establecer prioridades y formar juicios; proveen criterios para adaptarse a diversas situaciones y circunstancias.

Los valores se adquieren poco a poco, y se forman y estructuran a lo largo de la vida, primero como una herencia recibida de los padres; después, eligiendo y forjando con ellos el sistema de valores personal. Los adolescentes necesitan una formación consistente y constante en los valores del reino de Dios para poder integrarlos en su vida. Por esta razón, el enfoque familiar es vital en la pastoral con adolescentes. La familia, como iglesia doméstica, es el primer nivel de comunidad eclesial donde deben vivirse día a día los valores del Reino.

Idealmente, los CPcA deben apoyar y complementar la labor de los padres reforzando los valores promovidos en el hogar y proveyendo modelos ejemplares de conducta. El proceso de transmisión y formación de valores se logra mediante cuatro tipos de acción complementarios:

1. El testimonio de otras personas en la encarnación de un valor determinado.
2. La motivación para adoptar ese valor a través de la razón y su afirmación en la práctica.
3. La oportunidad de ejercitar el valor en situaciones de la vida real.
4. La reflexión en sobre cómo vivir y expresar ese valor en la propia vida.

El ideal de la colaboración estrecha y apoyo mutuo entre los padres y los CPcA en la formación de los valores del Evangelio puede encontrar dos obstáculos. Primero, valores de la familia que no tienen eco en otras instituciones sociales, como la escuela y la iglesia, son muy vulnerables al impacto negativo de la cultura actual y de las presiones sociales. Cuando los adolescentes hispanos cuestionan la vigencia de ciertos valores de sus padres, es importante que reconozcan y vivan los valores positivos de la cultura hispana en el hogar y en la iglesia; por ejemplo, las relaciones interpersonales, la cooperación, el sacrificio personal para el bien de los demás, la estrecha conexión entre la fe y la vida, y la

participación en la vida de la comunidad. Si los CPcA no fomentan estos y otros valores de la cultura hispana, o los menosprecian de manera inconsciente al promover valores contrarios de la cultura dominante, pueden causar confusión o alienación entre los adolescentes y desconfianza de parte de sus padres.

Segundo, cuando los padres no fueron bien evangelizados, no están activos en la parroquia y/o no son eficaces en la transmisión de los valores cristianos, pueden caer en posiciones moralizantes, imposición de normas sin sentido y tradicionalismos sin significado, que suelen despertar en los hijos reacciones negativas que los llevan a rechazar los valores evangélicos. Si además los adolescentes no tienen ejemplos de vida cristiana fuera de la familia, tienden a asumir desvalores contrarios al reino de Dios como el relativismo, materialismo, hedonismo y vicio.

Los programas de pastoral pueden ser la única experiencia de comunidad cristiana para esos adolescentes. Por eso, los CPcA deben tener un enfoque misionero y estar listos para buscarlos y ofrecerles un espacio acogedor. Una vez que han establecido una relación con los chicos, tendrán la oportunidad de trabajar con sus padres para ayudarlos a fomentar y transmitir los valores evangélicos en el hogar.

Ser cristiano exige asumir los valores de Jesús como ideales que se van haciendo realidad mediante un proceso de conversión continua de actitudes y conductas para responder a las situaciones concretas de la vida personal y social. Jesús comunicó claramente los valores del reino de Dios a través de

su persona, palabras y acciones. La autenticidad y radicalidad de Jesús, su amor y servicio, su compromiso, valentía y solidaridad, su fidelidad a Dios y a su plan de salvación, atraen fuertemente a la juventud.

La pastoral con adolescentes tiene la misión de trabajar con los padres y la comunidad de fe para formar los valores de los jóvenes, pues son la base de sus decisiones morales. Esta formación debe promover una visión cristiana ante la vida, evitando posiciones legalistas o intelectualistas.

Dada la pluralidad cultural de EUA, la juventud necesita oportunidades para conocer los valores de otras culturas. De esta manera, los adolescentes no confundirán el respeto a los auténticos valores humanos y religiosos de otras culturas, con un relativismo en el que “todo vale igual” y que conlleva indiferencia hacia personas diferentes a sí mismos. Valorar la diversidad enriquece la afirmación y vivencia de los valores evangélicos. En vez de sentirse divididos por su manera de vivir o expresar su fe, los adolescentes pueden sentir un orgullo común en el hecho de que en su iglesia, la unidad en el Espíritu se alcanza a través de variedad de expresiones culturales y complementariedad de dones.

### Cuarto nivel: sistemas e instituciones sociales

Los sistemas e instituciones sociales generalmente son coherentes con la cultura donde se desarrollan. Los jóvenes necesitan conocer bien cómo funcionan estos sistemas e instituciones para gozar de sus derechos en la sociedad, ejercer sus obligaciones cívicas y transformar aquellos aspectos que atacan su dignidad, dificultan su crecimiento humano e impiden su incorporación en la sociedad.

*Los valores se adquieren poco a poco, y se forman y estructuran a lo largo de la vida, primero como una herencia recibida de los padres; después, eligiendo y forjando con ellos el sistema de valores personal.*



En el ideal cristiano, cada sistema e institución social debe ser fuente de vida para la gente, especialmente para los más indefensos y necesitados. La iglesia tiene la misión de evangelizar todas las instituciones y estructuras sociales —incluso a sí misma— para que sus metas y procesos promuevan el bien común. Además, la iglesia tiene el compromiso de crear instituciones pastorales que satisfagan las necesidades de pertenencia, identidad y autoestima de las personas, así como su desarrollo humano, socioeconómico y cristiano. Estas instituciones pastorales promuevan la participación de los adolescentes en la iglesia y en la sociedad.

La iglesia como institución está llamada a acoger a todos sus miembros, sin distinción de raza, idioma o cultura, para cumplir su misión evangelizadora con ellos. Los adolescentes latinos se relacionan con la dimensión institucional de la iglesia principalmente a través de la catequesis presacramental, la pastoral con adolescentes, el culto dominical, las prácticas de religiosidad popular y, en ocasiones, la escuela católica.

La calidad de esta relación influye fuertemente la vida de fe de los adolescentes y sus actitudes hacia la iglesia. Cuando tienen una experiencia eclesial positiva y encuentran allí una verdadera comunidad, se abren más fácilmente a la Buena Nueva y aceptan su misión como cristianos. Por el contrario, cuando no encuentran un ambiente social acogedor en la iglesia, tienen una experiencia dolorosa o destructiva de ella que les afecta a un nivel profundo, significativo y personal. Los adolescentes que tienen tales experiencias, por lo regular se alejan de la iglesia y se requieren esfuerzos especiales de la comunidad eclesial para que se reincorporen en ella.

La diversidad cultural, lingüística y socioeconómica de muchas parroquias católicas de hoy, combinada con la competencia intercultural limitada de la mayoría de los CPcA, ha contribuido indudablemente a que los adolescentes hispanos participen sólo la mitad de las veces que sus compañeros blancos en programas parroquiales. Es vital que los párrocos y CPcA reconozcan que la iglesia no puede promover la integración de los jóvenes hispanos en la iglesia y la sociedad si no puede reunirlos en un ambiente comunitario.

Cuando la disonancia cultural u otros factores limitan la participación de ciertos grupos en la parroquia, los CPcA tienen que desarrollar alternativas al modelo de “un grupo juvenil sirve para todos”. De otra manera, esa estructura obstaculiza la participación de uno o más segmentos de la iglesia joven —frecuentemente de los adolescentes que más necesitan el apoyo de la iglesia.

Los grupos parroquiales, movimientos apostólicos y pequeñas comunidades son ejemplo de instituciones eclesiales en donde los adolescentes hispanos pueden encontrar a Dios, expresar su fe y descubrir el sentido de su vida en Cristo. Hay que permitir que estos grupos se multipliquen bajo la dirección de líderes adultos y catequistas bien formados. En esta visión es esencial que todos los grupos se mantengan en comunión con el resto de la iglesia a través de estructuras que promuevan su participación en todos los aspectos importantes de la vida eclesial —sobre todo la eucaristía dominical. Esta comunión ayudará a que la iglesia sea mejor signo y promotora del reino de Dios en la sociedad multicultural de EUA.

***Es vital que los párrocos y coordinadores de pastoral con adolescentes reconozcan que la iglesia no puede promover la integración de los jóvenes hispanos si no puede reunirlos en un ambiente comunitario.***

## Quinto nivel: cosmovisión personal y el sentido de la vida

Es a este nivel donde los adolescentes se cuestionan y responden a las preguntas clave y existenciales de la vida. La cosmovisión incluye la manera de definir la naturaleza humana; un entendimiento de Dios, y una forma de relacionarse con él, consigo mismo, con otras personas y con el universo. Todos los pueblos, a través de la historia, han formulado cosmovisiones expresadas de distintas maneras y fundamentadas en diversos sistemas de creencias. La mayoría de estas cosmovisiones afirma la presencia de Dios y su acción en la creación.

Los cristianos creen que la encarnación de Jesús en la historia de la humanidad libera a las personas del pecado y la muerte. Éste es el eje central de la cosmovisión cristiana que abarca la verdad sobre Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; la verdad sobre la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, y la verdad sobre la Iglesia y su misión de extender el reino de Dios en la sociedad. Esta cosmovisión da significado y sentido cristiano a la vida. También motiva a toda persona bautizada a caminar hacia el Padre, al seguir a Jesús, animada por el Espíritu Santo, en compañía de María y la comunidad eclesial.

Aunque la raíz y la meta de toda vivencia religiosa se encuentran en este nivel, la evangelización debe darse mediante experiencias continuas y complementarias en todos los niveles culturales. Sólo así llegará la persona y el mensaje de Jesús al corazón y la mente de los adolescentes.

Llegar a ser una nueva creación en Jesucristo requiere que el Evangelio se encarne en todas las dimensiones de la vida personal y los cinco niveles de la cultura, de modo que impacte con fuerza y claridad los rincones de donde surgen las creencias, ideales y conductas de la persona.

Toda cultura crea un lenguaje y expresiones únicas para transmitir el significado último de la vida. Íntimamente conectado a este nivel cultural está el lenguaje, sea hablado o escrito; simbólico, artístico o ritual; con sus gestos, silencios, tonos e intensidades. El lenguaje da origen a ideas, conceptos y vivencias compartidas, que expresan lo más íntimo y profundo del ser humano.

El idioma que expresa el significado más profundo de la vida es casi siempre el hablado en el hogar, la lengua del corazón en la que se reciben y expresan las experiencias que marcan para siempre la afectividad, el modo de pensar, los valores y las actitudes personales. Por lo tanto, el lenguaje religioso tiende a ser expresado en el “idioma materno”, incluso cuando la persona es bilingüe o multilingüe.

Por esta razón, es crucial que la evangelización se lleve a cabo en el lenguaje cultural del corazón. Debe permitirse que los jóvenes escojan la lengua y el ambiente cultural donde pueden relacionarse mejor con Dios y con sus hermanos y hermanas, y donde pueden expresar mejor sus experiencias espirituales profundas. Además, muchos chicos hispanos han sido formados en su fe a través de la religiosidad popular y la renovación carismática. Por lo tanto, su evangelización debe tener en cuenta ambas maneras de transmitir la fe, así como su idioma, sea español o inglés.

## Implicaciones en la pastoral con adolescentes latinos

Debido a que la mayoría de los adolescentes latinos hoy día son inmigrantes o hijos de inmigrantes, su patrón de aculturación juega un rol importante en su formación religiosa. El lenguaje y las expresiones culturales de fe en América Latina son muy distintos a los de EUA, aunque la tradición religiosa sea católica en ambos lugares.

La transición cultural de los adolescentes latinos incluye el reto de negociar las diferencias de su tradición religiosa y comunidad de fe. Para los adolescentes hispanos que siguen los patrones de asimilación o integración consonante, generalmente esto no es un problema: simplemente pueden integrarse en los programas pastorales de la cultura dominante, mientras se sientan socialmente a gusto con sus compañeros. Sin embargo, si sus padres están alienados de la iglesia, lo que es común entre los hispanos con varias generaciones en EUA, puede haber la necesidad de salir a buscarlos intencionalmente.

Ofrecer acompañamiento pastoral y formación en la fe a adolescentes latinos en patrones de resistencia consonante y aculturación disonante tiende a ser más retador. En ambos casos, la disonancia cultural puede llegar a lo más profundo de su identidad religiosa y valores cristianos, y no encontrar afinidad en las expresiones religiosas de la comunidad local ni en inglés ni en español. En la aculturación disonante, el rechazo a la cultura de sus padres puede llevarlos a rechazar su fe, al grado de no querer tener nada que ver con la iglesia. En el patrón de resistencia consonante, los adolescentes pueden estar contentos de participar en español, pero es probable que se sientan incómodos en programas de la cultura dominante, aunque hablen inglés.

Los adolescentes hispanos cuyos padres son carismáticos o muy tradicionales en sus devociones religiosas —especialmente los que participan con ellos en grupos de oración— pueden encontrar el grupo parroquial demasiado secular. Se requiere que el equipo de pastoral esté consciente de las diferencias en expresión religiosa, espiritualidad, valores y cosmovisión, para que los programas apoyen y conecten con la formación religiosa recibida de sus padres. Diferencias socioeconómicas y actitudes etnocéntricas en ambos lados pueden crear barreras adicionales para la participación de estos adolescentes latinos “culturalmente estrujados”, por lo que generalmente ellos optan por no participar en los programas. Aun en áreas donde los hispanos predominan, las diferencias lingüísticas y culturales entre los recién llegados y los nacidos en EUA pueden ser problemáticas.

Por estas razones, los CPcA que no son totalmente biculturales deberían adoptar un enfoque misionero con los adolescentes hispanos en su comunidad. Esto significa buscar de forma intencional a los adolescentes marginados que viven en el territorio parroquial e integrar líderes hispanos —adultos y adolescentes— en

su equipo, para diseñar y llevar a cabo los esfuerzos pastorales con ellos. Más tarde podrán decidir, con ayuda del equipo, si es preferible crear un programa especial para los adolescentes marginados o adaptar el contenido y estilo de los programas existentes para que se sientan bienvenidos. De cualquier manera, hay que involucrar a todos los adolescentes en un proceso de conscientización y aprecio cultural mutuo, sin importar su ascendencia.

## Recursos adicionales

Avalos, Hector, ed. *Introduction to the U.S. Latina and Latino Religious Experience*. Boston, MA: Brill Academic Publishers, 2004.

Badillo, David A. *Latinos and the New Immigrant Church*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2006.

Brankin, Patrick. *Bilingual Ritual of Hispanic Popular Catholicism*. New Hope, KY: New Hope Publications, 2002.

Cervantes, Carmen M., ed. *Evangelización de la Juventud Hispana*. Winona, MN: Saint Mary's Press, 1995.

\_\_\_\_\_. *La Juventud Católica Latina en Estados Unidos: Su Fe y Su Cultura*. Stockton, CA: Instituto Fe y Vida, 2002.

De Luna, Anita. *Faith Formation and Popular Religion: Lessons from the Tejano Experience*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, 2002.

Elizondo, Virgilio P. and Timothy M. Matovina. *Mestizo Worship: A Pastoral Approach to Liturgical Ministry*. Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1998.

Fernández, Eduardo C. *Mexican-American Catholics*. Mahwah, NJ: Paulist Press, 2007.

Johnson-Mondragón, Ken. “Welcoming Hispanic Youth/Jóvenes in Catholic Parishes and Dioceses.” Stockton, CA: Instituto Fe y Vida, 2003.

\_\_\_\_\_, ed. *Pathways of Hope and Faith Among Hispanic Teens: Pastoral Reflections and Strategies Inspired by the National Study of Youth and Religion*. Stockton, CA: Instituto Fe y Vida, 2007.

Matovina, Timothy and Gary Riebe-Estrella, eds. *Horizons of the Sacred: Mexican Traditions in U.S. Catholicism*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2002.

Romero, C. Gilbert. *Hispanic Devotional Piety: Tracing the Biblical Roots*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1991.

---

## Notes

<sup>1</sup> Ver *Pastoral Juvenil Hispana: Datos recientes* (Stockton, CA: Instituto Fe y Vida, 2007) y Ken Johnson-Mondragón, *Youth Ministry and the Socioreligious Lives of Hispanic and White Catholic Teens in the U.S.* (Stockton, CA: Instituto Fe y Vida, 2005), 12.

<sup>2</sup> Allan G. Johnson, *The Blackwell Dictionary of Sociology, Second Edition* (Malden, MA: Blackwell Publishers, Inc., 2000), 73.

<sup>3</sup> Carmen M. Cervantes, ed., *La Juventud Hispana y la Respuesta Pastoral de la Iglesia*, vol. 1 de la serie Profetas de Esperanza (Winona, MN: Saint Mary's Press, 1994), 81.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Basado en Bryan Kim y José Abreu, “Acculturation Measurement: Theory, Current Instruments, and Future Directions” en Joseph G. Ponterotto, J. Manuel Casas, Lisa Suzuki, y Charlene Alexander, *Handbook of Multicultural Counseling: Second Edition* (Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2001), 398. Mientras que Kim y Abreu usaron el término “integración,” este artículo opta por usar “biculturalismo” para evitar confusión con el concepto de integración racial en la sociedad, el cual no está relacionado con la dinámica de aculturación.

<sup>6</sup> Adaptado de Alejandro Portés, Patricia Fernández-Kelly y William Haller, “Segmented Assimilation on the Ground: The New Second Generation in Early Adulthood,” en *Ethnic and Racial Studies* vol. 28, no. 6 (2005), 1000-1040.

<sup>7</sup> United States Conference of Catholic Bishops, *Directorio nacional para la catequesis* (Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops, 2005), 91-92.